

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. los trimestres.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTAS DE ROMA.

IGLESIA-VATICANO.

21 ABRIL.

Mis queridos amigos: El mismo día en que los médicos aconsejaron a Su Santidad un descanso en las continuas y pesadas audiencias para dar lugar a la curación de un ligero resfriado, lo anuncié sin inconveniente, tanto con objeto de prevenir a los católicos contra los embustes del telégrafo, como para mostrar que nosotros, los hijos de la Iglesia, no nos empeñáremos en tener sano al Pontífice, cuando la providencia quiere tenerlo enfermo, ni hemos de caer en el extremo opuesto de la secta, de afirmar que vive; cuando al Señor le plazca llamarle así. Los días avanzan, las penas crecen, y harto sabemos que Dios no ha de perpetuar el milagro de conservar tan preciosa vida y que un día acertarán los masones al anunciar la muerte. Registremos, entre tanto con júbilo, que la secta aun se engaña, que las oraciones de millones de almas no son desatendidas, y que Pío IX, enfermo grave, difunto, enterrado y con sucesor, sigue, como con su habitual gracejo decía antaño, sigue dispuesto a no permitir el Cónclave. Esta confianza en que el Señor quiere apartar por ahora tamaña calamidad de la cabeza de los católicos, no impide que se tomen las medidas necesarias para coadyuvar en lo humano a los designios divinos, y así las precauciones de los médicos son naturales, como el interés de los fieles, como la impaciencia liberal, sobre todo, cuando a causa de los continuos cambios atmosféricos, al resfriado siguió algún dolor reumático que hubo necesidad de combatir, y fué combatido con los medios ordinarios de la ciencia. Si los liberales, en vez de mostrar tan sin rubor el afán de tal muerte, fijaran la atención en tal vida, dirían al menos con nosotros, que lo extraño es que el Pontífice no se halle como ellos dicen y quieren; octogenario preso, rodeado de penas, sujeto a respirar aire insalubre los días, y no son pocos, en que la lluvia, viento ó fuerte sol, le retienen en sus cámaras particulares; y todo cerca ya de los tres años de sufrirlo, ¿quién no ve que, en efecto, los liberales tienen razón aparente de anunciar y hacer temer lo que providencialmente no sucede? y ¿quién no ve así mismo, que cuando tal acontezca, la causa humana de haberse acelerado el curso de tan feliz ancianidad, serán esos mismos liberales que le tienen preso, física y moralmente, y no desdichada obra, ni palabra que pueda acabar mas prontamente con la fortaleza del Pontífice?

Con esta breve enfermedad ha querido el Señor darnos también otra prueba de lo que son los liberales, de lo que harán cuando sus ansiosos pronósticos se cumplan y del poder indestructible de la Santa Sede.

Sin distinción entre periódicos ministeriales ó de oposición, lo mismo el *Panfulla* de guantes blancos, que la *Opinion* de torcida corbata, que la *Libertad* de dudosa limpieza, que la *Capital* de suciedad innata, que el *Journal de Rome* de cortesía ofensiva, todos, cuantos paga directa-

mente Lanza, como los anteriores, ó indirectamente por mano de Visconti-Venosta, como la *Italia*, han mostrado estos días que ante el común peligro saben darse la mano y formar el círculo dentro del cual opriman a la Iglesia: quién se encargó de cerrar al Papa los ojos; quién de publicar su última voluntad, quién de pedir perdón al subalpino por no haberse con él conciliado y de hacer ricos legados a toda la familia excomulgada; este de nombrar Pontífice a gusto de Bismark, como si Bismark tuviera gusto pontificio; aquel de elegirle a placer de Enrique V y Carlos VII, como condición para enviar contra Roma un ejército hispano-francés de 100,000 hombres, cual si Roma necesitara tantos, ni muchos menos; el de más allá de hacer imposible el Cónclave, nula la elección, fácil el cisma, múltiples los pontífices y segura la desaparición del Vaticano, y, por último, todos los pueblos de la tierra, mudos de religioso temor ante la gloria de la Estrella de Italia, bendiciendo al galantuomo que firmó las garantías de la Iglesia y a su Gobierno que supo con ellas aniquilar el TÚ ES PÉTRUS. Al mismo tiempo, los judíos y banqueros, aprovechando las discusiones teológico-disciplinarias de la prensa, y la prensa abriendo esas discusiones para favorecer los planes de banqueros y judíos, y grandes y pequeños liberales poniendo enfermo al Papa para dar salud a sus bolsas, movieron tal algaraz en el campo rentístico y político, que Lanza tuvo que poner bueno a Su Santidad para poder reunir mañana el Parlamento; sino los diputados se negaban a venir, y Sella aseguró a los contribuyentes que Pío IX vivirá aun largos años si no resistían el pagar, y Venosta calmó a Bismark, para no encontrarse con un Papa más, y Ricotti retiró la orden de concentrar grandes fuerzas en Nápoles, Milán y Génova, pues que la salud del Papa no hacía ya necesaria una represión republicana, y finalmente la familia subalpina se entregó a sus habituales tareas, visto que el Pontífice se hallaba fuera de peligro. ¿Qué respuesta tan decisiva a la infeliz *Reforma* que saludaba la muerte de Pío IX como la muerte del pontificado y la vida indestructible de Italia una! Un simple resfriado pone en alarma bolsas, corazones y gobiernos liberales, ¿qué será cuando Dios permita otra cosa para probar que los Pios mueren, pero que los Pontífices viven?

Debo, en honor de la verdad, exceptuar de esta general confusión a la monísima *Gaceta de Italia*: serena en medio de sus contradicciones, sabe concordar el haber puesto sano y grave a Pío IX en una misma hora y día, diciendo que esto dependía de lo voluble de la enfermedad y del momento en que era observado el paciente; tranquila respecto del porvenir, sabe que a buenas ó malas tendrá que aceptar el sucesor de Pío IX la ley de garantías, porque es un contrato bilateral entre Italia y las demás naciones europeas, é incierta de ese porvenir encarga hoy «que se vaya pensando en el sucesor porque los jóvenes pueden morir, mas los viejos debent...» Gran recuerdo para el galantuomo, que ha dejado ya bien atrás la risueña juventud!

en dos partes: una poblada de la clase media y de la aristocracia, y otra poblada de obreros, de gente sin oficio y de los descontentos de todo el mundo. Y mis tristes previsiones y mi oposición a aquellas imprudentes medidas tuvieron por premio advertencias oficiales, visitas domiciliarias y ocupación de la imprenta. La política del imperio había, pues, sido funesta para la Francia; y no logró la represión otra cosa que bastardear los caracteres y ayudar a la organización de todo género de conspiraciones sociales. No fué menos funesta bajo el aspecto religioso, pues los acontecimientos de Roma, resultado infeliz de una diplomacia hipocrita y aventurera, difundieron la perturbación en las conciencias; y el Clero, que en 1848 fué tan respetado, se veía ahora blanco de odios y prevenciones, cuyos amargos frutos se cosechaban en estos momentos. Por último, desastrosa debió de ser también la dirección militar del imperio, cuando la Francia, poco há tan poderosa, veíase ahora destrozada, aniquilada y humillada por el extranjero.

Como tributo de honor a los eminentes hombres de Estado a quienes me había adherido para oponernos a la marcha del imperio, consignó la declaración precedente; y debo añadir que en aquel punto, en que me juzgaba vecino a la muerte en el rincón de un calabozo, y próximo a dar severa cuenta de mis acciones al Juez Supremo, lejos de arrepentirme del proceder, que algunos amigos míos y superiores eclesiásticos habían censurado como hijo de la pasión política, todo en Francia, en París en Mazás, en la Roquette, venía a confirmarme en la idea de que no me había equivocado, y de que, por el contrario, había servido a la causa de la religión y de la patria.

A pesar de lo dicho, una de las razones que el delegado del comité de salud pública me dió para cohonestar mi arresto, fué que yo era un infame *bonapartista*; pues tal era muchos años hacia la pérdida consigna de la demagogía contra el Clero. El 4 de Setiembre, a las dos de la

También debo recordar que tanta prisa se dió la *Capital* en nombrar Papa y que cual si no hablara en Cardenal vivo, se fué al otro mundo y trajo a Sixto V, sucesor de Pío IX en la persona del Cardenal Panbianco.

Y como resumen de tanta desvergüenza hay que fijar la atención pública en el ningún poder político del Gobierno que nos aprisiona: ¿qué decir de unas autoridades que callan, si no favorecen, ante la infernal gritería de los papalitos nuevos que hora por hora anuncian con sangrientas burlas los pasos de la enfermedad, muerte, entierro, Cónclave, sucesor y llevan la alarma a los católicos y a todos los intereses?

Quisieran los masones saber a qué ha venido y conferenciado con Su Santidad el general Du Temple, por tantos títulos ilustre: olvidando que hacían la autopsia del cadáver de Pío IX en la misma página en que llamaban la atención sobre tal audiencia; dan por sabido que el general ha traído de parte de Enrique V y Carlos VII una misión secreta, la de obtener, como ha obtenido una confesión pública en favor de ambos soberanos por parte de la Santa Sede, atendiendo a que ya puede hacerla sin exponer su tacto político, visto que en breve serán ambos soberanos de hecho, y esa confesión precipitará el fausto suceso. Puesto que la misión es secreta, y lo es, en efecto, confiesen que nada saben sobre ella, ni sabrán hasta otro día. Para adornarla con trapos viejos, han supuesto que Du Temple se escondía del embajador francés, que este le descubrió en el Vaticano y que por la intervención del Cardenal Berardi, hicieron las paces y terminaron la guerra, con un opiparo banquete en que se brindó por Pío IX, don Enrique, D. Carlos y generales y tropas carlistas. Para oír brindis de esta clase, no hay necesidad de forjar tales novelas.

Como contraposición del anterior cuadro, han discurrido no poco los liberales sobre la disposición de ánimo de Pío IX respecto de doña Isabel de Borbon, añadiéndose que la vida de Du Temple tenía el doble objeto de destruir para siempre las esperanzas isabelinas é impedir que la ex-reina liberal fuera recibida, como lo consiguió, del Pontífice. Puedo desmentir terminantemente tales aserciones. El general no ha traído misión alguna relacionada con las esperanzas isabelinas ni con el plan de viaje a Roma de doña Isabel; esta señora ha obrado por cuenta propia ó de sus consejeros, y nada han influido sus determinaciones en el ánimo de Pío IX, de D. Enrique ni de D. Carlos. Completamente extraños a tal viaje, cada cual en su esfera le ha considerado cual era procedente. Don Carlos y D. Enrique, para tenerles sin cuidado las consecuencias del viaje, ó mejor, sabiendo que de las consecuencias del viaje solo debían entender sus autores y Pío IX, para ni alabar ni reprobar públicamente el viaje, y dejar a la conciencia de doña Isabel el examen de averiguar si era ó no político, oportuno y conveniente. Por lo visto no se ha decidido aún doña Isabel a cortar el nudo moderado, vinién-

tarde, hallábase cerca del puente de la Concordia en compañía del presbítero M. Huret, uno de mis colegas más distinguidos y menos favorables al régimen imperial; y con grande interés y emoción discurremos acerca de las peripecias de una revolución, que al principio se creyó espontánea y que, sin embargo, fué preparada y combinada por los agentes de la República radical con habilidad pasmosa hasta en sus ínfimos pormenores, cuando de pronto abandona sus filas uno de los oficiales de la guardia nacional, dirigiéndose contra nosotros, y exasperado como un energúmeno, exclama: «Al Sena los defensores de Bonaparte!» Y faltó poco para que tal proyecto quedara en el acto ejecutado. Era evidente que para amotinar contra el Clero la plebe de París había insistido con ahínco en persuadirle de que existía una mancomunidad completa entre la Iglesia y el Imperio.

Al llegar a la Roquette, aquellos guardias nacionales que no nos habían prodigado insultos, ayudaban a los seglares a bajar de la carreta, que no tenía estribo; pero cuando llegaba el turno a un eclesiástico, no le prestaban este servicio. Al fin descendimos todos, y tuvimos encerrados más de hora y media en una angosta sala, en que ni de pie cabíamos; y como había ya más de cinco horas que habíamos salido de los calabozos de Mazás, algunos sacerdotes ancianos (perdónenos este pormenor repugnante, porque sirve para expresar las mortificaciones de todas clases que se nos prodigaban) pidieron que se les condujera al lugar secreto; y después de una tardanza prolongada se colocó un asqueroso servicio en medio de la sala. Mientras permanecíamos en la Roquette, sólo un repugnante instrumento de esa clase, colocado en medio de una sala infecta del tercer piso, es lo que conocieron cien militares, diez eclesiásticos y algunos guardias nacionales, en vez de ese lugar que en idioma inglés y alemán se apellida con un pudoroso nombre, que equivale

do a Roma ó volviéndose a su casa, si como aseguran los periódicos de Florencia, el sábado aun fué vista en el teatro príncipe Humberto; venga ó retroceda, nada de ello será por consejo de Pío IX, ni por misión de Du Temple; si viene Pío IX la recibirá cual merece su desgracia política; si no viene, nadie la echará de menos.

Profunda sensación ha causado en altísimas regiones la sensible muerte del señor Cardenal Arzobispo de Santiago, del cual se hacen los más notables elogios, y cuya pérdida no solo es dolorosa para ese nobilísimo episcopado, sino para muchas de las congregaciones romanas, que oían y seguían en sus graves determinaciones el sabio y experimentado parecer del ilustre finado. Ocasión ha sido esta muerte para que vuelva la secta a lamentarse de que Pío IX no provea tantas vacantes cardenales, suponiendo que lo hace para no alterar los votos con que los jesuitas cuentan para nombrar un Pontífice de su gusto.

¿Qué interés porque tenga más Cardenales una Sede que acabará, según *El Derecho*, con Pío IX, que es, según *La Reforma*, el último de los Papas? Algun impaciente liberal nos anuncia que la muerte del Cardenal ha decidido a Pío IX a completar el Sacro Colegio, y que por todo Mayo habrá esta prueba de que la Iglesia es libre. Acontece con el nombramiento de Cardenales como con la muerte de Pío IX: algún día acertarán los liberales; mas creo que no acreditará Mayo sus inútiles profecías, ni otros mes, porque ni los Cardenales serán nombrados cuando lo provea la secta, ni tendrá noticia siempre de todos los nombrados ó a punto de nombrar, ni se sellarán los vacíos según parezca a los liberales.

Dios nos dé paciencia para sufrirlo, ó acabe, que es lo mejor, con sus impertinencias.

Muy afectísimo

TAMBO.

PARTE OFICIAL.

SECRETARÍA DE LA PRESIDENCIA

PODER EJECUTIVO DE LA REPUBLICA.

Excmo. Sr.: El Consejo de ministros, en sesión de hoy, se ha servido acordar que el señor D. Francisco Pi y Margall, ministro de la Gobernación, cese en el despacho interino de la Presidencia del Gobierno de la República, y que vuelva a encargarse de la misma el Sr. D. Estanislao Figueras.

Lo que tengo la honra de poner en conocimiento de V. E. para los efectos oportunos. Días guarde a V. E. muchos años. Madrid 23 de Abril de 1873.—El secretario, Juan Domingo Ocon.

Excmo. Sr. D. Estanislao Figueras y Excmo. leñtísimo Sr. D. Francisco Pi y Margall.

Por decreto del ministerio de Hacienda se ha resuelto que D. Enrique Perez de Guzman, delegado del Gobierno para la dirección general del Patrimonio que fué de la Corona, ejerza las funciones de presidente de la comisión creada para clasificar los bienes del Estado que se reservaron para uso y servicio de la Corona.

a «lugar bien cerrado; lugar bien escondido.»

El tiempo que estuvimos en el vestíbulo no pudo llamarse perdido, puesto que lo empleamos en conocernos y animarnos unos a otros. ¿Qué expansivos se hacen entre sí los hombres en la escuela de la desgracia, sin que a ello se opongan las diferentes edades y condiciones! Los que no creían en un próximo peligro, al fin se desengañaron; y para probar cuán profundamente arraiga la esperanza en el corazón del hombre, debo añadir que participaban de las influencias de los optimistas hasta aquellos que abrigaban las más negras convicciones. Pero de todos modos a nadie faltó firmeza ni paciencia.

Abierta por fin la puerta del vestíbulo, llamó a los presos un ciudadano con pantalones, cinturón y corbata rojos: era el ciudadano *Francois*, director de la Roquette, que cuando estaba beodo, en vez de contentarse con encerrar simplemente las víctimas de la *Commune*, hacíales sufrir con revólver en mano un amenazador interrogatorio.

Sabido es por todos los que conocen la historia de París, que al morir a fines del imperio los zapadores-bomberos, un puñado de revolucionarios tomaron por asalto el puesto de aquellos y los corifeos de la revolución fueron el *General Eudes* y el ciudadano *Francois*; y aún tenía otros títulos más a la confianza de la *Commune* el director de Mazás: de modo que los rehenes hallábanse a buen recaudo.

LA ROQUETTE.—ASESINATO DE LOS REHENES.—CUATRO DÍAS DE AGONÍA.

Así como la pequeña Roquette es la prisión para los detenidos jóvenes, la grande Roquette, ó simplemente la Roquette, es el depósito de los condenados a muerte y a trabajos forzados: el edificio del E. y el de O., que constituyen las dos partes de esta última, están separados en el interior por un extenso patio, y unidos hacia la calle por un tercer cuerpo de edificio, en cuya planta hállase la oficina en un lado, y en el

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 29 de Abril de 1873.

CONFLICTOS RELIGIOSOS EN FILIPINAS.

Cuando el Gobierno radical cometió el enorme atentado de enviar a las diócesis de Cebú y de Cuba al Sr. Alcalá Zamora, amigo del Excmo. Sr. Ruiz Zorrilla, y al Sr. Llorente, amigo del Excmo. Sr. Martos, para que se intrusasen en el gobierno de aquellas diócesis, cual si se tratase de un estanco ó de una comandancia militar, manifestamos lo anticatólico de la disposición del Gobierno y los conflictos que con ella no podía menos de crear.

El lector no habrá olvidado que la desdichada elección de Alcalá Zamora se hizo en 11 de Agosto de 1872. En 20 del mismo mes (se vé que la cosa les urgía a los radicales) el ministro de Ultramar envió al Reverendísimo señor Arzobispo de Manila real cédula participándole el nombramiento del desgraciado Alcalá Zamora, y encargándole que permitiese a este ejercer el gobierno de la Iglesia de Cebú y administrar las cosas que le pertenecían, dándole poder para ejecutar y practicar todo lo que toca al gobierno apostólico en la Sede vacante, hasta que el nombrado recibiese las bulas de Su Santidad.

Semejante exigencia no podía menos de ser contestada con una formal y rotunda negativa, por ser escandalosamente atentatoria de la divina autoridad de la Iglesia, contraria a las más terminantes prescripciones del derecho canónico y con un sabor marcado a herejía.

El señor Arzobispo, que se ha conducido en esta cuestión con la prudencia y la fortaleza de que dejará tan brillantes ejemplos todo el actual Episcopado español, consultó al Cabildo catedral metropolitano y a los Prelados de las Ordenes religiosas, como centros donde se reflejan los sentimientos de ambos Cleros; é fin de asegurar su propio juicio, y alejar todo género de duda; los cuales unánimemente convinieron en que la presentación del Sr. Alcalá Zamora habría de ocasionar graves males a la Religión, y en la conveniencia de exponer estos peligros al Gobierno de Madrid, para que detuviese el viaje del electo.

Con fecha 12 de Noviembre, y con posterioridad a los pasos indicados, el señor Arzobispo escribió al ministerio radical, suplicándole que no permitiese al Sr. Alcalá Zamora ir a Filipinas, sin haber obtenido las Bulas ó otro documento que acreditase ser acepta a la Santa Sede su elección. El ilustre Prelado exponía además, que la presencia del Sr. Zamora sin dicho requisito, causaría una profunda perturbación en Cebú, porque el Clero secular y regular le consi-

opuesto una capilla bastante espaciosa, que ya puede suponerse que estaba cerrada y desnuda de cuantos objetos de culto y adorno habían podido ser arrancados.

En el primer piso del edificio del O. quedó recluida una parte de los presos con los rehenes que habían llegado la víspera; el segundo y tercero contenían los condenados del Tribunal de Asises del Sena. La otra porción de presos, en la cual yo me hallaba, fué llevada al tercer piso del edificio del E. En el primer piso de este edificio había unos cuarenta guardias de París, prisioneros de la *Commune*, y en el segundo un número poco mayor de guardias de policía, que hallándose el 18 de Marzo en Montmartre, cayeron en poder de los insurrectos á causa de la defección de la tropa en aquel punto, además de unos doce soldados de artillería, prisioneros igualmente. Un centenar de soldados, ya de los que se negaron a servir a la *Commune* á su paso por París, ya de los apasionados en varios encuentros, ocupaban de antemano el tercer piso, a donde fui conducido con otros siete eclesiásticos y tres seglares, a saber: M. Crepin, M. Geraux y M. Gualveto, oficial de paz. A la noche siguiente fueron encerrados con nosotros tres vicarios de las parroquias de Belleville y de San Ambrosio.

Son de extraordinaria sencillez las celdas de la Roquette: un metro y pocos centímetros de anchas: dos metros y medio de largas; sin mesa ni sillan ni más que una simple cama de hierro: ausente de allí toda limpieza, notábase que habían pasado muchas generaciones de criminales, dejando huellas de la más hedionda inmudicia. Preciso es, sin embargo, reconocer una ventaja en la Roquette, que no tiene Mazás; la de no regir el sistema celular y poder los presos comunicarse, ya en los corredores del piso que ocupan, ya en el patio. Cada ventana ilumina dos celdas, separadas por un fuerte tabique, entre el cual y las barras de la ventana hay un espacio que permite hablarse y aun pasar de una a otra un libro.

deraban sin las dotes indispensables para ser maestro de la doctrina católica, por haber defendido y aprobado en las Cortes Constituyentes acuerdos opuestos á las decisiones apostólicas. Concluía la exposición diciendo que si el Sr. Zamora traía algún documento que acreditase su aceptación por el Sumo Pontífice, sería bien recibido y venerado de todos como corresponde; pero en caso contrario, decía el Prelado, me veré en el duro trance de aplicar á la Real Cédula de 11 de Agosto último la honrosa frase usada por nuestros antiguos y probos magistrados: *Se obedeció, pero no se cumplió*. Así me lo dicta mi conciencia; así lo exige el imprescindible deber de conservar intacta mi reputación entre mis súbditos; así, por fin, me lo aconseja el amor á la patria, á la cual, portándome de esta manera, juzgo prestar un señalado servicio.

Pero aquellos ministros radicales que no tuvieron valor para salvar á su rey, ni lo han tenido para defenderse á sí mismos y la legalidad de la Asamblea, ante unos cuantos voluntarios de la República, quisieron manifestar valentía contra el Prelado y los católicos de Filipinas, enviándole al Sr. Alcalá Zamora, á pesar de las observaciones y justas amenazas del Arzobispo.

En 30 de Diciembre comunicó á este el general Sr. Izquierdo que el Obispo constituyente había prestado juramento, y le suplicaba que dispusiese lo conveniente para que entrase luego á gobernar la diócesis de Cobi.

Oprimido de dolor y de amargura contestó el Arzobispo al general en una larga comunicación que lleva la fecha del día siguiente, 31 de Diciembre, en la cual le explica las razones canónicas que le impiden acceder á su ruego y las desgracias religiosas y sociales que irremisiblemente se seguirían á la intrusión. «No es mía la culpa, excelentísimo señor, decía el Arzobispo al general Izquierdo, si me encuentro constituido en estas tan difíciles condiciones. El caso es que sería un caso en extremo ruidoso, en que el célebre *Non possumus* tendría una vigorosa y funesta aplicación.» Para no llegar á este extremo, el Prelado invoca cuantos títulos podían servir para mover al capitán general á obrar como autoridad católica y celosa del bien de la patria, impidiendo con su poder y merecida influencia en el Gobierno, que el escándalo pasase adelante hasta llegar al cisma.

El Sr. Izquierdo, que veía el estado de los ánimos manifestándose en favor de la religión y de la justicia, y por otra parte preparaba ya su vuelta á la Península, contestó en 3 de Enero al Arzobispo cuánto sentía que no accediese á las instancias del Gobierno, y entre otras cosas decía: «Inútil sería, Excmo. é Ilmo. Sr., que yo pretendiese rebatir los argumentos en que V. E. I. apoya su determinación, después de las consideraciones expuestas en mi comunicación antes citada. Cuando ni el incurrir en el desagrado de S. M., ni el temor al cisma religioso que V. E. I. presiente, ni consideraciones políticas que no le son desconocidas, ni la inmensa responsabilidad que sobre V. E. I. va á caer, han servido para modificar su opinión y la del Clero regular y secular de estas islas, juzgo superflua toda otra observación sobre este punto.» «Próximo á dejar el mando de estas islas, no puedo ni debo hacer más que limitarme á elevar á conocimiento del Gobierno de S. M. lo ocurrido para que resuelva lo que estime conveniente.» En efecto, en 8 del mismo mes remitió á Madrid la exposición del Prelado de Manila.

Creíase al menos hasta recibir respuesta del ministerio se gozaría de paz, permaneciendo las cosas en el statu quo en que se hallaban; mas los radicales, que seguían en el ministerio aun después de haber despedido á D. Amadeo y dado la razón política á los republicanos, pretendieron ejecutar sus proyectos cismáticos, y por telegrama de 16 de Febrero, comunicado al Arzobispo en 28 del mismo mes, ordenaron al capitán general que sin demora y sin excusa se pudiese á Zamora en el ejercicio de su jurisdicción.

El Sr. Alaminos, su cesor del Sr. Izquierdo, que salió de Madrid comprometido, al parecer, particularmente con el Sr. Zorrilla, á dar posesión á su protegido Zamora, trató desde luego esta delicadísima cuestión *more castorum*, complicándola más con sus desaciertos.

Complicábase también con su conducta el Sr. Alcalá Zamora, el cual, según otra carta que tenemos á la vista, vestía de Obispo, llevaba roquete, echaba bendiciones y asistía á convites destemplados y á reuniones que desconcertaban á las almas católicas.

En el mismo día 28 de Febrero el Arzobispo respondió al capitán general que no podía hacer lo que se le encargaba, por las razones expuestas en 31 de Diciembre, cuya exposición, no habiendo llegado todavía á Madrid, no había podido ser tenida en cuenta por el Gobierno al expedir el telegrama del día 16.

Al día siguiente, 1.º de Marzo, el general envió al Arzobispo un ordenanza (que fué á buscarle en el paso) para manifestarle que no pudiendo admitir las razones en que fundaba su desobediencia, ordenaba al in-

tendente que ocupase sus temporalidades, y le mandaba el pasaporte para que en el primer correo se embarcase para la Península, á disposición del Gobierno de la nación, y que entregase el gobierno de la metrópoli al Sr. Gainza. El Arzobispo contestó el día 3 diciendo que se embarcaba para no aumentar los conflictos, pero protestando del atropello, defendiendo la independencia de su ministerio y diciendo que á última hora tendría la honra de manifestar en quién delegaba sus facultades, pues él, presente ó ausente, es y será Arzobispo de Manila y metropolitano de las islas Filipinas.

En cuanto estos sucesos fueron conocidos del público, todas las clases de la sociedad se interesaron por el Arzobispo que con dolorosa tranquilidad arreglaba su maleta para salir en el inmediato correo del día 8.

El día 4 el Dean, Cabildo y superiores de dominicos, agustinos, franciscanos, recoletos, jesuitas y paules, firmaron juntos una exposición razonada y reverente, exponiendo al general las consecuencias de la medida dictada, y rogándole que la dejase sin efecto. Parece que Alaminos se puso furioso al recibirla, diciendo al Dean y Provincial de dominicos encargados de presentársela, que aquello era un complot, por el cual la iglesia de Filipinas se ponía abiertamente en lucha contra el Estado.

Otras muchas personas acudieron á socorrer al general, pero sin resultado. Según de público se decía en Manila, amenazaba con embarcar al Sr. Gainza, al Sr. Cuartero, á sus Vicarios, á todos. —¿Y después? le preguntó un magistrado. —Después nos hundiremos todos. Comprendo que esto se pierde, pero se pierde por cumplir lo que manda el Gobierno.

El día 7, víspera de la salida del correo en que debía marchar desterrado el Arzobispo, el estado de los ánimos era terrible; se temía cualquiera cosa; los negocios estaban paralizados; los comerciantes y propietarios inquietos. En vista de esto, el general llamó á los provinciales de dominicos, franciscanos, agustinos, recoletos y al secretario del gobierno, pidiéndoles que le apoyasen; comprendiendo que los frailes son los que conservan á Filipinas para España; pero habiendo contestado que hallándose prontos á apoyarles en defensa de la patria, hasta derramar su sangre, no podían convenir en usurpar la jurisdicción eclesiástica, se convino en dar una tregua al señor Arzobispo para que telegrafase á Roma por conducto del Gobierno, para saber el parecer de Su Santidad.

Tal era el estado de la cuestión al salir el correo el día 8.

Todo comentario á esta narración sería excusado.

Solo preguntaremos á los republicanos: ¿serán inconsecuentes con sus doctrinas para satisfacer el amor propio de sus enemigos los radicales, pretendiendo hacer Obispo sin el Papa al infeliz clérigo Alcalá Zamora?

ORDEN PÚBLICO.

Apenas ha nacido la nueva situación creada por los sucesos del día 23, cuando ya se encuentra asediada, casi ahogada por las exigencias de los republicanos federales, que no solo se muestran poco satisfechos con la conducta del Gobierno, sino que le acusan de estacionario y le amenazan con sus tremendas iras. El republicanismo casi demagógico de algunos ministros y de sus principales delegados, no les libra de una oposición muy viva que amenaza convertirse en violenta.

Capitaneados los descontentos por algunos hombres políticos de significación, como son Contreras, Balcázar, García López, etcétera, muestran muy animados, y se disponen á no abandonar la cruzada que han emprendido para empujar al Gobierno por un camino tan peligroso como atrevido.

La manifestación del domingo último no satisfizo los deseos de los intransigentes, ya porque en ella se significaron distintas tendencias, ya porque la junta provincial convocadora estuvo poco terminante y trató de halagar á los ministeriales y opositonistas. Estos, pues, como ya sabemos, se proponen celebrar otra manifestación más significativa (como que será armada), á pesar de la prohibición poco consecuente del Sr. Estévez, y dará lugar á terminantes declaraciones de los jefes principales de la naciente oposición.

Háse creído por un momento que la manifestación armada no se celebraría, pero ayer se aseguraba ya que estaba destinado el jueves próximo para este acto, que Contreras lo presidiría, que se había escrito al señor Orensé para que asistiera á él, y por último, que no habría medio humano de evitar este acto de la vida liberal, que será un peligro gravísimo para el orden público.

Hablóse ayer largamente en los círculos políticos del brutal atentado de que fué víctima el general Hoyos, á quien no podían olvidar aquellos liberales cuyos planes reprimió enérgicamente en el año de 1866. Considerábase como grave este suceso en cuanto demostraba la inutilidad de las disposiciones del Gobierno en favor de la seguridad individual; demostraba también que cuantos al leer el bando del Sr. Estévez sintieron un movimiento de alegría y satisfacción, obraron precipitadamente, que ni este bando, ni aquellas disposiciones tienen un valor alguno para sus contraventores.

El atropello causado en la persona del general Hoyos ha servido para fomentar el general disgusto contra el Sr. Estévez, á quien se pregunta con tanto fundamento:

¿qué medidas ha tomado la autoridad contra los valerosos voluntarios que apresaron, insularon y llevaron atado al gobierno al anciano militar? ¿Qué castigo ha impuesto el Sr. Estévez á los contraventores de su bando, que en son de triunfo se presentaron á él con el Sr. Hoyos?

Mas no es este el único caso de violación de los derechos individuales y de allanamiento de domicilio que se ha dado después del famoso bando: un periódico de anoche dice lo siguiente:

«Ayer, después de fijado el bando del Sr. Estévez, fué allanada la casa de D. José Emilio Santos, al cual le pidieron las armas que tuviese en su poder, de lo cual estaban seguros, decían, por haberlo así manifestado el mismo en una reunión de vecinos honrados.

Mediaron diálogos muy curiosos y corteses entre el Sr. D. Emilio y los invasores; creyeron en la palabra del dueño de la casa, y se suspendió el registro: del mal el menos. Pero el sistema no es del gusto de nadie.»

La República Democrática da cuenta de otras visitas domiciliarias hechas desde el domingo en casa del Sr. Eguiluz, que vive en la calle Mayor, y en una carbonería de la calle de la Colegiata.

Mas si los agravados no se consuelan del disgusto ó susto que hayan recibido, será porque no quieren, pues anoche pone sobre sus heridas La Correspondencia una cataplasma en forma de desquite, que á la letra dice así:

«Añoche á las once se presentó el juzgado del Congreso en casa del Sr. Rivero, con objeto de averiguar los procedimientos empleados por los voluntarios que habían recogido las armas en dicha morada. El Sr. Rivero no pudo evacuar la declaración por encontrarse ausente, pero el juzgado fué satisfecho por los demás moradores de la casa.»

También nos hace saber que el general Hoyos ha salido de Madrid con toda su familia, y quizá lo haya hecho en dirección á Marruecos, si no le conviene el clima frío y húmedo de los países del Norte.

No tenemos motivos para desmentir el siguiente y significativo sueldo que ha publicado La Política, y que da una idea exacta de la seguridad personal de que se goza en la capital de España, y del respeto que los más liberales de los liberales profesan á la libre emisión del pensamiento:

«Entre los periodistas reunidos hoy en el café de la Iberia ha surgido la idea de establecer un local general de redacción, en el que se estableciera una guardia encargada de proteger las personas y la libertad de los escritores.

Esto, en el caso de que arrecie la tempestad. Entre tanto, y por si forte, los redactores de casi todos los periódicos de oposición no parecen por sus respectivas redacciones, sino que escriben donde pueden y envían á ellas sus trabajos.

De suerte que si fueran visitadas, como estos días lo han sido muchas casas, los visitantes se llevarían chasco y solo encontrarían en las oficinas tal cual infimo empleado de la administración, los cajistas y los operarios de las máquinas, casi todos los cuales son voluntarios de la República, aunque de los batallones de más orden, porque todo el que tiene algo que perder no está por la bullanga ni por los desórdenes.»

Anteanoche se promovió un motín contra el ayuntamiento de San Martín de la Vega, pueblo próximo á esta capital. El gobernador mandó para poner orden alguna fuerza de voluntarios del batallón que él manda.

No sabemos si habrán ocurrido desgracias.

Todos los días nos dicen los periódicos ministeriales, cuando el interesado mismo no lo asegura con envidiable frescura, que el general Velarde ha conseguido restablecer la disciplina por completo. Sin embargo, apenas hay semana en que algún hecho más ó menos público y grave no dé ocasión á los periódicos para lamentar que no sean del todo exactos los informes de aquel jefe. Hoy tenemos que consignar un nuevo acto de indisciplina contado por una carta de Figueras, fecha en 24 de Abril, de este modo:

«La población está consternada. Ayer tarde, la mayor parte de una columna de tropa procedente de Lleras, se subordina contra su jefe en el Paseo Nuevo, negándose á continuar su marcha á Vilafant, distante media hora de esta, donde debía permanecer. Esto dió ocasión á que acudiera donde estaba la tropa gran número de paisanos, algunos de los cuales alentaban al soldado á la desobediencia, prurriendo en un vocerío espantoso y amenazando al teniente coronel de Toledo que era quien mandaba la columna.

Se achaca á este jefe el cansar inútilmente la tropa con marchas y contramarchas, sin dar jamás con el enemigo, pero no sé hasta qué punto se puede criticar la conducta de un jefe, ignorando las órdenes que pueda tener de sus superiores, á quienes en todo caso compete averiguar si la cumplida ó no con su deber.

Entre tanto los grupos habían ido engrosándose y el tumulto se hacía por instantes más imponente. Por fortuna se presentó á tiempo el señor alcalde popular, y gracias á sus exhortaciones, á sus esfuerzos y al auxilio de algunos vecinos, que se pusieron á sus órdenes, pudo evitarse una catástrofe, logrando, aunque á duras penas, salvar al amenazado jefe entrándole en una casa particular; y esperando allí que anocheciera, salió á refugiarse en el castillo acompañado de una pareja de Guardia civil.»

En Barcelona aumenta la emigración en proporciones extraordinarias, pues las gentes que tienen algunos medios no quieren permanecer en una ciudad donde la continua predicación de las ideas más disolventes ha de traer necesariamente los resultados más fatales.

Anteayer hubo en la pacífica ciudad de Castellón un poquito de alboroto. Unos trescientos hombres se dirigieron al Gobierno civil pidiendo la sustitución de la diputación federal, por otra compuesta exclusivamente de federales. El gobernador hizo ver á aquellas gentes cuán absurda era su petición, les recomendó el orden y el grupo se disolvió con alguna prudencia. Como es consiguiente hubo vivas á la federal.

Sentimos mucho tener que mencionar en nuestro periódico al destructor ayuntamiento de Cádiz, pero no lo podemos evitar al trasladar el siguiente sueldo de un diario liberal:

«El ayuntamiento de Cádiz proyecta un nuevo derribo: el de la iglesia de la Merced, y se ha reclamado contra tal idea, que haría desapare-

cer muchas tradiciones históricas y algunas importantes obras de arte. Allí subsisten los únicos frescos de Clemente de Torres, alguna obra de Murillo y el altar mayor de Montañés y Juan de Arco. Creemos que el Gobierno impedirá que tal recuerdo histórico desaparezca.»

¿Qué importan á aquellas incultas gentes los recuerdos históricos, las bellezas artísticas y las glorias de España?

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Cuando los periódicos liberales no pueden dar cuenta siquiera de batidas y dispersiones, se entretienen en hablar de negociaciones y tratos de no sabemos qué género.

El Tiempo dice anoche:

«Los jefes más caracterizados de la insurrección carlista parecen que han sido llamados á la frontera, para celebrar una reunión presidida por un alto personaje del partido, á la que se atribuye gran importancia. Dicese que los legitimistas de Francia no son ajenos á esta convocatoria. A esto obedece, según nuestras noticias, la inacción que se nota en las partidas; las cuales han recibido órdenes de subdividirse en pequeños grupos y de no operar más movimientos que los indispensables para sostenerse hasta recibir nuevas órdenes.

—El general Novillas salió esta mañana de Pamplona, á continuar operaciones, que no se puede decir que haya emprendido, pues todos opinan que no desea pelear en las Cinco Villas, sino tal vez á continuar negociaciones, cuyo resultado empieza á vislumbrarse.

El Diario Español añade:

«El gobernador de Logroño tiene la desgracia de no saber nunca dónde se encuentran las facciones de Navarra, ni las columnas que las persiguen. Hace dos meses que viene sucediéndole esto mismo.

—Hace mucho tiempo que la Gaceta nada dice de las operaciones militares de Vizcaya ni del éxito que hasta ahora haya conseguido contra los carlistas el general Lagunero que con su división opera contra aquellos hace un mes largo.

Algo sabemos nosotros de trabajos diplomáticos en que el general tiene hábiles auxiliares entre la gente civil de Vizcaya; pero no vendría mal algún golpe puramente militar que descompusiera las mal armadas, y escasas en número, huestes carlistas que hoy se pasean desde Orduña á Villaro y de Villaro á Orduña, y hacen sorpresas á las mismas puertas de Durango como si no existieran en el señorío tropas.

Algo sabemos también de una presa de guerra hecha por los carlistas, de 900 cañones de fusil, llaves y herramientas, cuyo paradero aun no ha podido descubrirse; pero nada decimos por no comprometer el éxito, para nosotros dudosos, de los trabajos diplomáticos en que se emplea, auxiliado por conocidos hombres civiles del señorío, el general Sr. Lagunero.

En La Correspondencia leemos:

«Los carlistas han roto el magnífico puente de hierro de Arzuaga, situado en la línea férrea de Pamplona á Alsáizua.

Las noticias del Imparcial de esta mañana son las siguientes:

«Los carlistas aseguran haber recibido ayer cartas del cuartel general de Dorregaray, que daban seguridades perfectamente contrarias á las noticias que ayer circularon sobre retirada de las facciones.

—Continúa interrumpida la comunicación telegráfica entre Pamplona y San Sebastián, y entre este último punto y Vitoria. Los despachos de carácter oficial se comunican á la primera de dichas plazas y Madrid por la vía de Burdeos, circunstancia sobre la que desde la frontera nos llaman la atención, por lo ocasionado que es aquel sistema á que los carlistas puedan conocer los planes del ejército de operaciones.»

CATALUÑA.—En La Correspondencia de anoche leemos:

«Hasta ahora no se ha confirmado oficialmente la entrada en Francia de D. Alfonso y Salsas.

—Un despacho de Perpiñán dice que tres jefes carlistas, dos franceses, los Sres. de Gissac y Rocca, y uno inglés, Sr. Glass, han sido detenidos en la frontera y conducidos á aquella población.»

El Imparcial dice hoy:

«Desde hace ocho días no recibe correspondencia alguna el ejército de operaciones que se halla en la alta Cataluña.»

—Los carlistas hicieron anteayer un destrozo espantoso en la línea telegráfica oficial en la estación de Bimbodí.

—El Gobierno se encuentra con sólo la comunicación telegráfica de Valencia para sostener la correspondencia con Barcelona y Tarragona.

—Mientras que en Girona y Llerida, en la primera especialmente, las columnas del ejército pueden considerarse que son dueñas del territorio, nos aseguran que en la de Tarragona circulan las partidas carlistas sin gran dificultad por la provincia.

MAESTRAGO.—Dicen los periódicos oficiales:

«Entre Albalat y Arriño (Aragón) se han presentado 25 ó 30 hombres armados que se cree aumentan hasta 100 de los pueblos de los alrededores. Ha salido fuerza de Alcañiz en su persecución.

—Se teme que la facción levantada en el término de Albalat trate de poner en libertad á los presos que hay en la cárcel de Hija, y que tal vez intente atacar al primero de dichos pueblos, que se prepara á resistirlos.

Hé aquí lo que hoy cuenta la Gaceta:

«Aragón.—El teniente coronel Aguilar, jefe de una de las columnas del Alto Aragón, participa la entrada de una partida carlista en Fraga (Cataluña), donde ha quemado el registro civil.

Provincias Vascongadas y Navarra.—Un grupo de carlistas de 20 á 30 hombres, atacó anteayer la estación de Tafalla; pero fué rechazado por la fuerza que la custodiaba.

En su sección de noticias añade el diario oficial:

«Según telegrama del alcalde del Pinaro (Alicante), se han presentado á indulto 26 carlistas con armas, procedentes de la partida del cabeceillo Roche.

—Según telegrama del gobernador de Lérida, el cabeceillo Vallés con 300 hombres y 10 caballos, incendió la estación y registro civil de Viniaga; y además se llevó el ganado de la labranza; también han sufrido grandes desperfectos las líneas telegráficas, las cuales se están reparando con gran actividad. Reina tranquilidad en el resto de la provincia.

—Ayer ha salido de Pamplona el general en jefe del ejército del Norte á fin de continuar las operaciones.

—La facción del Cura Ayala ha pernactado el día 26 en Sotillo (Palencia) carretera de Burgos á Santander, habiendo continuado su marcha hacia Espinosa de los Monteros.

La Correspondencia decía anoche:

«Otra vez se ha vuelto á prohibir la navegación en el Ebro creyendo que así se evita que las partidas carlistas lo pasen y repasen continuamente; mas la facilidad con que los habitantes de aquella ribera habilitan pasos, por medio de balsas construidas con maderas y pellejos, hace estériles los sacrificios que se imponen al comercio y á los agricultores, que para ir á sus heredades, separadas por el Ebro, han de atravesarlo por el puente de Tortosa, dando un gran rodeo.

Si la autoridad militar considera indispensable el actual estado de cosas, creemos que el Gobierno debería destinar una columna que custodiase los convoyes de buques en días dados.»

De varias correspondencias de La Prensa tomamos lo siguiente:

«ARNEQUI, 23 de Abril de 1873.—Estamos viendo lo que pasa entre los carlistas y las columnas que les persiguen, que parecen más bien saínets que cosas reales.

Las tropas republicanas desde el día 20 se hallan en Valcarlos. Los carlistas en las ventanillas que dan frente al territorio francés.

El gobernador civil de Pamplona ha enviado persona de su confianza para tratar con el jefe beilla Zanzarren, ofreciéndole todo clase de seguridades para ir á su casa si se presentaba abandonando las fuerzas que manda, pero esto se ha negado á escucharlo.

Hoy á las cinco y media de la mañana la tropa rompió el fuego contra Arnequichar, donde los carlistas se han atrinchado y responden al fuego vigorosamente. Algunas balas entran en territorio francés. Las tres casas Arnequichar, Yaqueñencia y Enavestevio y otras muchas se hallan perfectamente fortificadas por los carlistas. A las ocho cesó el fuego, retirándose la tropa á Valcarlos, donde espera artillería para empezar de nuevo el ataque. Las tropas del ejército son unos 400 hombres, y los carlistas otros tantos; pero hay más de 50 que carecen de fusil. Hasta la hora presente se ignoran las pérdidas de las tropas, que han tenido que batirse á cuerpo descubierto. De los carlistas más consta tienen bastantes heridos, un oficial y tres individuos muertos.

TOLESA DE ESPAÑA, 24 de Abril de 1873.—Desde que piso este suelo, no oigo hablar más que del combate del día 13 y 14 por la parte de Azeitia y Azcoitia entre dos ó tres columnas contra el cabeceillo Lizárraga. Es indudable que este ha sufrido bastante en él y que fué derrotado, asegurándose que le hicieron 40 prisioneros y unos 20 muertos y heridos; pero también debo manifestar que, según todas las noticias, las fuerzas que manda dicho cabeceillo son bastante numerosas y no hay dispersión como se ha dicho. Hablo ahora mismo con varios viajeros y con el amo de la fonda que es miliciano, y muy dispuesto á batirse contra los carlistas me dicen: tenemos guerra civil por mucho tiempo; no crea usted en la derrota de la facción Lizárraga, pues la mayor parte de las tan cacareadas dispersiones son simuladas, un medio para burlar á las columnas.

SAN SEBASTIÁN 26 de Abril de 1873.—Otra vez se escapó el pájaro de la red que se le tendía. Una nube de tropas se fueron concentrando en el Baztan en persecución de las facciones de Ollo, Dorregaray y otros en número de 4,000 que llegaron á Vera. Todo el mundo creía que era inevitable una batalla en las montañas limítrofes de Navarra y Guipúzcoa: pero grande ha sido el chasco que no hemos llevado al saber que las facciones sin oír un tiro pasaron por Goizueta, Irurzun á las Amézcuas, burlando de este modo los pomposos planes de Novillas que ningún buen resultado han dado hasta la fecha y me temo suceda lo mismo en adelante, tomando un carácter permanente la guerra civil que en el poco tiempo que existe ha causado casi mayores daños que la de los siete años; y de nada servirán los cálculos teóricos si la tropa no adopta el sistema de sorpresas, caminando de noche y pagando bien el espionaje.

Otra vez le tenemos campante á Lizárraga, que reuniendo sus dispersos en número de 600 pasó por Cegama á Añau, y la misma tarde otros 400 que llevaban igual dirección. De modo que ya por la alta Guipúzcoa tenemos otra facción considerable, que por falta de una activa persecución ha podido reponer las pérdidas sufridas en los últimos encuentros.

Anteayer tuvo un encuentro la columna de Tejada que se hallaba en Irún, con las facciones que tanto tiempo hace ocupan las madrigueras de los montes de Arichulegui. La tropa se condujo con un arrojo increíble, rechazando á las facciones de sus formidables posiciones que con tenacidad defendieron; pero que al fin tuvieron que ceder no pudiendo ser posible resistir el empuje del valiente soldado que con heroico valor trepó las escarpadas montañas. La acción que en orozó á las diez con tres compañías que estaban fortificando el puente de Enderlaza, concluyó á las nueve de la noche, retirándose la mitad de la columna á Vera y otra mitad á Irún: esta tuvo cuatro muertos y doce heridos, de estos un teniente de gravedad que es posible le amputen una pierna. No se saben las bajas de la otra mitad, que los viajeros dicen son pocas ó ninguna: de las bajas de la facción tampoco se sabe á cuantas ascienden porque en medio de la oscuridad no fué posible reconocer el campo.

HENDAYA, 25 de Abril de 1873.—Según las noticias que tenemos aquí, el sábado último por la noche, Dorregaray, Ollo y Lizárraga con 3,000 hombres se hallaban en Vera, y que las columnas de Morales y Tejada, llegadas á Irún, marchaban hacia dicho punto seguidas también por el general ó fuerzas de Novillas. Se añaden que las fuerzas republicanas constaban de unos 6,000 hombres, y por tanto, toda la frontera esperaba el domingo un combate que se consideraba inevitable; pero en la mañana de dicho día supimos que las columnas habían salido no para Vera sino para Oyarzun, y que los facciosos se habían acercado á Irún en el punto denominado Las Tuolas, y por consiguiente, era de suponer se dirigían hacia Arichulegui y que las tropas salidas de Irún iban á cortarles la retirada.

A las cuatro de la tarde empezamos á oír fuego de fusilería y alguno que otro cañonazo hacia Arichulegui que duró hasta las siete de la noche, sabiendo después que las columnas que regresaban á Irún habían dejado al brigadier Morales enfermo en Oyarzun y que el fuego no había producido resultado ninguno, pues la distancia era muy grande entre las dos tropas. Después de algunas horas de desasos en Irún, las dos columnas se dirigieron hacia las crestas de las montañas sobre Vera. A poco rato entró Novillas en Irún con una columna de 2,500 hombres, 90 caballos y cuatro piezas de artillería. Regresaba de Vera donde no había encontrado á los carlistas. La columna descanó como cosa de una hora, dirigiéndose también hacia Oyarzun por consiguiente, el plan estratégico había fracasado.

Como carlista, lunas de pajadas y Sebastian

Los po guento

En vis beilla 5 muerte á acomoda miento p mungu población dichas para co y ejecut ando é toda com

Art. 1.º montaña rona, se e y Vich, c efecto se operando los corre peatones de dichos tuna seg en los pu mos se d tropas en responde subalter permiti miento d

Art. 2.º días desp pueblo, s los juzg el hano vinda de ras, Olot Santa Co quedand ventanas tantes co inmedi das de la pastores persona á los respe á los con de este a

Prats c García V

Habíol los preso denados fallo de cumplir fes de l las grac era capi por las que nes del gobe ayudant que sirvi buyen e dad de q flores jej

Asimi vía, so carlistas para acc cosa que ca cidad

Por lo no pued lar gust la carida con los gun deb

Copiar do sigui

«Muy l la necesi la verda se digno tadamen junta.

En La diente e primera dice: (N D. Migu más pro de D. C bernador tramita que tien

Contes ro, que e la causa más, im arresto, prision s tancia c mes se i dencia c fecha l currido l la senten toria po Leon, pi ya seis n sionado des cas nos hall San Seb nes, y si consider tendrél

De órd dolid, fi Leon á i que se i sino que, 5 de Ma por cas siendo c San Fr del final terpusin der eje miento caía ya compete de esto, y sus co se nos h de las c una pris de las a indulto, se cum sido juz podamo respond

Doy á rectifica inserto

Como en el país vascó predomina la opinión carlista, han hecho correr la voz de que las columnas de Morales y Tejada fueron á Irua empujadas por los carlistas y esto sostenían en San Sebastián donde estuve.

Los periódicos de Cataluña publican el siguiente

BANDO.

En vista de los bandos publicados por el cabecilla Saballs, en los que impone pena de muerte á las personas y por las causas que le acomoda, á cuyos bandos dan unos cumplimiento por simpatías, y otros por cobardía, con mengua del Gobierno; y considerando que la población rural es la que principalmente acata dichas órdenes, abusando de su aislamiento para convertirlos todos los habitantes en espías y ejecutores de la voluntad de los carlistas, llegando al escándalo de interceptar, *motu proprio*, toda comunicación del Gobierno:

COMO CAPITAN GENERAL DE CATALUÑA

Ordeno:

Art. 1.º Todos los correos que se dirijan á las montañas de las provincias de Barcelona y Girona, se detendrán respectivamente en Manresa y Vich, y por Girona en Bañolas y Olot: al efecto se destinarán las tropas necesarias que, operando á la vez sobre los carlistas, escolten los correos, cuidando los alcaldes de que los peatones ó personas que ellos designen, recojan de dichos centros la correspondencia con oportuna seguridad para que pueda ser distribuida en los pueblos con los impresos que á los mismos se dirijan, debiendo todo comandante de tropas encargarse de la conducción de la correspondencia que haya en las administraciones subalternas para los puntos á que él vaya, no permitiendo que por nadie se eluda el cumplimiento de lo mandado.

Art. 2.º En el término improrrogable de seis días después de publicado este bando en cada pueblo, se cerrarán todas las casas de campo de los juzgados de Berga, Manresa, Vich (excepto el llano) y Vilafrañca del Panadés, en la provincia de Barcelona; y en la de Girona, Figueras, Olot, Ribas (excepto la liberal Cerdán), y Santa Coloma de Farnés en la parte montañosa; quedando dichas casas cerradas sus puertas y ventanas á mampostería, retirándose sus habitantes con todos los comestibles á los pueblos inmediatos, conservando los ganados en las falas de las montañas y teniendo alimento sus pastores solo para dos días, identificando su persona con documentos aliados que expedirán los respectivos alcaldes, los cuales darán parte á los comandantes militares del cumplimiento de este artículo.

Prats de Lluçanés, 21 de Abril de 1873.—José García Velarde.

Habiendo ido á sus respectivos destinos los presos de San Francisco que estaban condenados á presidio por 30, 20 y 10 años por fallo del consejo de guerra de Zaragoza, cumplimos con gusto el encargo que los jefes de los mismos nos han dejado, de dar las gracias al que en la fecha de su prisión era capitán general de Madrid, Sr. Pavia, por las consideraciones y benevolencia de que nuestros amigos fueron objeto por parte del gobernador militar de las prisiones, del ayudante y de todos los sargentos y cabos que sirven en San Francisco, puesto que atribuyen estas muestras de afecto á la autoridad de que derivan sus funciones dichos señores jefes de las prisiones.

Asimismo, durante el mando del Sr. Pavia, se sintió el beneficio para los presos carlistas de que tuvieron jergones y abrigo para acostarse en la noche en sus encierros, cosa que se echaba de menos antes de la época citada.

Por lo mismo que por ahora el Sr. Pavia no puede continuar su favor, tenemos singular gusto en enviarle nuestra gratitud por la caridad de que en su puesto dió ejemplo con los prisioneros carlistas, sin faltar á ningún deber.

Copiamos de *La Esperanza* el comunicado siguiente, cuya inserción se nos ruega:

«Muy señor mío y querido amigo: Me voy en la necesidad de molestar á Vd., y lo siento, pero la verdad ante todo, y le suplico por lo mismo se digne insertar en el periódico que tan acertadamente dirige, la rectificación que es adjunta.

En *La Correspondencia de España*, correspondiente al jueves 17 del corriente, tercera plana, primera columna, hay un suelto que, copiado, dice: «No es exacto lo que dice un colega que D. Miguel García Paramio (de León), y once más procesados por complicación en la causa de D. Carlos, hayan sido absueltos. Dice el gobernador de Valladolid que sigue la causa en tramitación, habiéndose sustanciado el indulto que tiene solicitado».

Contestando á ese suelto, debo decir, primero, que en 14 de octubre de 1872 se sentenció la causa que se me sigue, y á once compañeros más, imponiéndose la pena de tres meses de arresto, con abono de la mitad del tiempo de la prisión sufrida, por el juzgado de primera instancia de León; que con fecha 15 del mismo mes se remitió la causa en consulta á la audiencia de Valladolid, y que hasta el día de la audiencia la causa no se ha sustanciado, han transcurrido seis meses y días desde que se consultó la sentencia, y sin embargo de ser esta absoluta por el juzgado de primera instancia de León, puesto que cuando se dictó llevábamos ya seis meses de prisión, hoy es el día que, ocasionándonos toda clase de perjuicios y queriendo castigar un delito que no se ha cometido, nos hallamos presos en Cádiz, en el castillo de San Sebastián, sufriendo toda clase de vejaciones, y sin que á uno se le tengan siquiera las consideraciones de persona decente que debiera tenerse.

De orden del señor capitán general de Valladolid, fuimos trasladados en 1.º de Enero, de León á aquella capital, y nada digo del modo que se nos trató en el cuartel de San Benito, sino que *fué con mucha liberalidad*: recibimos en 5 de Marzo la orden de salir para Canarias, y por casualidad, llegando á Madrid el día 6, y siendo conducidos á las prisiones militares de San Francisco, que ocupamos hasta el día 31 del finado Marzo, en que salimos para esta: interpusimos una instancia al presidente del Poder ejecutivo, en la que pedíamos el cumplimiento de la ley, puesto que sobre nosotros recaía ya una sentencia dictada por un tribunal competente que era absoluta; sin embargo de esto, y no habiendo para que el que suscribe y sus compañeros fuesen detenidos en Madrid, se nos ha conducido á Cádiz y estamos sufriendo las consecuencias que son consiguientes á una prisión absurda, debida á la arbitrariedad de las autoridades: nosotros no hemos pedido indulto, pedimos justicia, ó cuando menos que se cumplan las leyes, bajo las cuales hemos sido juzgados, sin perjuicio de que en su día podamos exigir la responsabilidad á quien corresponda.

Doy á Vd. las gracias, señor director, por la rectificación que queda hecha, suplicándole se inserte en los demás periódicos, incluso *La Cor-*

respondencia, ofreciéndose suyo S. S. Q. B. S. M. —Miguel García Paramio.

Ayer tarde publicó *La Igualdad* dos documentos que merecen, especialmente uno de ellos, que les consagramos algunas líneas:

Es el primero un mensaje dirigido al Gobierno por 25 diputados de la antigua minoría republicana, en el cual, después de asumir la responsabilidad que pueda caberles en la disolución de la Asamblea, excitaban al Poder ejecutivo á no consentir que *ambiciones ó impaciencias invadan osadamente lo que por derecho toca á los demás poderes públicos*.

Las palabras que hemos subrayado son un ataque claro y terminante á la fracción intrasigente que no cesa de pedir al Gobierno la proclamación inmediata de la república federal y el planteamiento de todos los principios consignados en el credo republicano.

Tenemos, pues, al partido federal dividido en dos grupos, á cuya cabeza figuran hombres importantes, los cuales excitaban al Gobierno á que siga política distinta y opuestos caminos.

Hasta ahora el Gobierno se inclina del lado de los menos ardientes, confiando salvar de esta manera el tiempo que falta para la reunión de la Asamblea, cuyas tendencias no son difíciles de prever: dado el completo retraimiento de todos los demás partidos y la audacia y arrojo de los más exagerados. Creemos, sin embargo, que encontrarán para ello no pocas dificultades, á juzgar por la actitud en que se han colocado los dos grupos federales, y por los agravios que mutuamente han empezado ya á inferirse.

La *Discusión*, como habrán visto nuestros lectores, recomienda al Gobierno contra la demagogia de abajo la fuerza de las bayonetas, y *La Justicia Federal* habla de procesos de los ministros y de traiciones á la causa de la República. Los amigos templados del Gobierno consignan en su mensaje que él es depositario de la legalidad de la Asamblea, cuya representación ha disuelto á culatazos, y los intrasigentes proclaman, en nuestro sentir con más razón, que el Gobierno no tiene más origen que el que le da la fuerza revolucionaria, triunfante de los demás partidos.

Tal es la situación del partido republicano, que no ha olvidado el día del triunfo sus antiguas divisiones. Dentro de poco los sucesos nos dirán de cuál de estas parcialidades es el triunfo: por nuestra parte, solo podemos decir que la historia y lógica se lo han concedido siempre á los más audaces, que son los más exagerados.

El otro documento pertenece á la Junta provincial republicana de Madrid, y tiene por objeto recomendar á todos sus correligionarios mucha vigilancia para precaverse de las infames maquinaciones de sus adversarios.

Hé aquí los documentos á que nos referimos:

Tan ocasionados á grandes tendencias como á ilusorias esperanzas, los últimos sucesos, ni con claridad conocidos ni imparcialmente juzgados, exigen de la antigua minoría republicana federal de la Asamblea que eleve su voz al Gobierno con la mesura que demanda la gravedad de las circunstancias y con la independencia propia de su alta investidura. No se espere de ella que halague pasiones insensatas ni que envanezca con dolorosos recuerdos las heridas de la patria; tranquila antes, confiada ahora y prudente siempre, la minoría federal, que ha conquistado el régimen presente, solo aspira á concertar todas las honradas voluntades á fin de fortalecerlo y perpetuarlo.

Ni porque una conspiración en mal hora acariciada y urdida, haya sido deshecha, ni porque hayan quedado humillados y vencidos los promovedores del conflicto, entienden los que suscriben que no han cambiado ni los deberes del partido republicano federal, ni la índole de la situación política, ni los compromisos que para con el país y para con la libertad tiene el Gobierno.

Bien ha hecho, y todos nos apropiamos la responsabilidad del suceso, al disolver la comisión permanente de la Asamblea, que, sin respeto á la ley, intentaba prorogar el plazo para las elecciones y prolongar la interinidad con menoscabo de la Soberanía nacional; bien hará si castiga severamente, en justicia, á todos los que por los últimos sucesos han incurrido en delito; pero todo esto prueba que ni ha dejado de ser el Gobierno, ni dejará de serlo en lo sucesivo, el fiel depositario de la legalidad, resuelto á todo antes que á consentir que ambiciones ó impaciencias invadan osadamente lo que por derecho toca á los demás poderes públicos.

Cuente para esta noble empresa el Gobierno con nuestro apoyo. La nación debe decidir libremente de sus destinos por los procedimientos tranquilos y ordenados que el derecho determina, y nadie, sin manifiesta usurpación y sin que reniegue de los gloriosos precedentes de la democracia republicana española, puede prejuzgar lo que debe salir, con toda la fuerza que la ley presta, del seno mismo de la Soberanía de la nación.

Federales somos todos los que componemos la minoría republicana del Congreso; hemos consagrado nuestra vida, y hemos de consagrar con devoción verdaderamente religiosa la que nos resta, al triunfo y desarrollo de esta forma de gobierno, única buena y apta para conservar íntegra la libertad del individuo y la de todos los organismos que deben desenvolverse dentro de la vida del Estado; pero faltaríamos á nuestros principios, desconociéramos el derecho de los demás y cometeríamos una verdadera usurpación si para el triunfo y planteamiento inmediato de este nuestro ideal quisiéramos investir al Gobierno de atribuciones que, por no competirle y por ser propias de otros poderes, sólo podría ejercerlas con deshonra de nuestra causa y para inferir una afrenta al derecho superior de la nación española.

Seguros estamos de que el Gobierno cumplirá con este deber con la misma fortaleza con que ha cumplido hasta hoy todos los de su cargo. Para unos y otros individuos, para los que temen como para los que esperan, es necesario que la ley imperie, porque aquí, donde la arbitrariedad ha tenido siempre su asiento, y donde los partidos políticos dominantes han hecho del país materia propia para satisfacer sus apetitos y sus intereses, la más grande y pura gloria que puede alcanzar la naciente República es que, durante ella, ni los poderosos por su influencia ni los humildes por su número escapen á la acción severa de la justicia cuando con sus actos desconocen el respeto á los demás y la santidad de las leyes.

Tales son los sentimientos de que está animada la minoría republicana federal de la Asamblea, y que cree debe manifestar al Gobierno supremo, porque tiene la seguridad de que han de encontrar buena acogida en los ilus-

tres varones que sacrifican su vida al cumplimiento del deber que se han impuesto, con el mismo desinterés que con durante tantos años consagraron su talento al triunfo de nuestra causa.

Hagan en buen hora todas aquellas reformas compatibles con las leyes que demanda el estado precario de los intereses públicos y de nuestro infortunado pueblo; pero no olviden que si las conspiraciones de nuestros adversarios han puesto á prueba su energía, ni la neutralidad propia del período que atravesamos debe romperse, ni la energía debe amenguarse ante todo género de exageraciones y violencias.

Madrid, 27 de Abril de 1873.—Federico Rubio.—Eduardo Palanca.—Rafael Cervera.—Juan José Hidalgo.—Manuel Carrasco.—Hilario Sánchez.—Manuel García Martínez.—Bernardo García.—Tomás Roldán.—Juan Domingo Oca.—Benigno Rebullida.—Domingo Sánchez Yago.—Juan Martínez Villergas.—Pedro Gutiérrez Agüera.—Eleuterio Maisonnave.—Francisco Suñer y Capdevila.—Aniano Gómez.—Carlos Marín.—Santiago Soler y Plá.—Miguel Morayta.—E. Pascual y Casas.—José Presumo.—E. de Guzmán.—José Fernando González.—Bartolomé Santamaría.

Junta republicana federal de la provincia de Madrid.

En circunstancias bien difíciles acudió esta junta á sus correligionarios para que defendiesen la República por sus eternos enemigos una vez más amenazada; y aunque difíciles y peligrosos, los republicanos todos, así los que componen los comités de distritos y barrios, los batallones de voluntarios, las fuerzas armadas de la capital y los pueblos de la provincia, dispusieron á luchar con eficaz acción y decidido entusiasmo, y á esta junta prometieron adhesión sincera y completa para salvar la revolución y el Poder ejecutivo.

Para solemnizar este triunfo, y como preparación electoral, la Junta provincial convocó al partido para unificar todas las voluntades y los sentimientos todos en el común propósito de la República federal; y los distritos y barrios, las comisiones de muchos pueblos de la provincia, las representaciones de los batallones de voluntarios, las delegaciones de los centros revolucionarios y electorales concurren hoy, prestando su apoyo entusiasta á esta junta, afirmando una vez más las ideas democráticas y federales, y acordando proposiciones que estrechan íntimamente las relaciones de respeto y consideración que deben existir entre el actual Gobierno y el partido republicano federal.

La junta agradece á todos sus amigos y correligionarios tan señaladas distinciones de aprecio y confianza que á todos merece, y recomienda que, sin abandonar la vigilancia sobre nuestros adversarios, que pueden mucho por los medios que emplean en sus infames conspiraciones, tranquilicen á todos, asegurando y conservando el orden, respetando el derecho y dando una vez más alto ejemplo de amor á la libertad, á la dignidad de la patria y á la honra de la República.

Madrid, 28 de Abril de 1873.—(Siguen las firmas de los individuos de la junta.)

La crisis no ha adelantado de ayer á hoy. *La Correspondencia* decía anoche que el general Acosta se muestra firme en su propósito de abandonar la cartera, á pesar de los esfuerzos de sus colegas para disuadirle; añadiendo que como en estos momentos es por muchos conceptos difícil conciliar todos los extremos, el Gabinete se toma el tiempo necesario para adoptar la resolución más acertada posible.

«Es probable, terminaba diciendo el diario noticioso, que aún mañana no quede resuelta esta grave cuestión».

Nos extraña que *La Correspondencia*, para quien nada hay grave, diga esto.

El Imparcial afirma esta mañana que el general Acosta, en el Consejo de ayer, dió á sus compañeros de Gobierno un plazo definitivo de cuarenta y ocho horas para que le designen sustituto, anunciando que al espirar dicho plazo, abandonará el ministerio de la Guerra.

El mismo periódico dice: «No por la tarde, sino por la mañana, telegráficamente al general Novillas, ofreciéndole la cartera de Guerra, contestando este que próximo como está á dar el golpe decisivo á la insurrección carlista, no considera oportuno abandonar por ahora el mando del ejército del Norte».

Al mismo tiempo se confirma nuestra noticia de que el Sr. Figueras se encargará del departamento de Guerra hasta que venga á Madrid el Sr. Novillas, y que será nombrado secretario general del mismo ministerio el mariscal de campo Sr. Pierrad.

Ayer se recibió en Madrid un despacho telegráfico de Belén, anunciando que los turcos y griegos han atacado el monasterio latino, y herido ó asesinado algunos monjes, de los cuales varios son españoles.

Es digno de atención el hecho de cuán fáciles son las alianzas de todas las sectas y escuelas heterodoxas, cuando se trata de combatir á los católicos y de ultrajar sus derechos. Creemos que esta es una de las mejores pruebas que pueden presentarse en favor de la verdad de nuestra santa fé.

Por lo demás, es seguro que los españoles heridos y atropellados en Belén no encontrarán un gran apoyo en las gestiones del Gobierno revolucionario de España, que les debe protección y amparo.

Dice un periódico de Jerez:

«Anteayer se presentaron algunos grupos armados de escopetas, carabinas y palos á los filiales de arbitrios municipales establecidos en la Macarena, Trinidad, Tardón y Patrocinio, para que se dejaran de cobrar los impuestos sobre las especies de comer, beber y arder. En vista de la actitud de los interpelantes, los empleados tuvieron que abandonar los puestos, quedando desde luego el municipio privado de aquellos recursos con los que aunque con trabajo cubría su presupuesto».

Un-diario de Cádiz dice, que los prisioneros carlistas llegados últimamente á dicha plaza, fueron insultados y amenazados de muerte por una turba de canallas que les seguían.

No tienen desperdicio algunos de los siguientes sueltos publicados por *El Imparcial* de hoy:

«Aunque lo haya anunciado un periódico de noticias, sabemos que nada hay resuelto todavía respecto á que vuelvan á prestar el servicio de los institutos los carabineros de la comandancia de Málaga, hoy reconcentrados en Granada».

«Ayer prestaron ya declaración ante el juez especial designado al efecto, varias de las per-

sonas cuyos domicilios han sido allanados en estos últimos días.

«Parece que el embajador francés ha pasado una nota al señor ministro de Estado llamándole la atención sobre el derribo que intenta hacer el ayuntamiento de Cádiz de la iglesia de San Francisco, en la que existe una capilla llamada de San Luis, la cual es propiedad de los franceses».

«Ha sido asesinada una mujer en el camino de Fuentes en las inmediaciones de Granada. Preso el asesino por los voluntarios, fué muerto á bayonetas en los primeros momentos, consecuencia de la indignación que produjo el atentado. El cadáver fué conducido á Granada en una camilla».

«En una carta fechada en Castellón que tenemos á la vista, se nos dice que se halla en dicha ciudad el Sr. Canalejas, á quien se atribuye el propósito de que se habría puesto al frente del cantón valenciano, si se hubiese proclamado la federación».

«Añoche parece que celebraron una reunión los comandantes de los batallones de voluntarios republicanos».

«Parece que los intrasigentes pidieron hace tres días al Sr. Figueras que confiese la cartera de Marina al Sr. Montijo, capitán de fragata que fué del cuerpo de la armada, pretensión que, según dicen, fué oída con asombro por el presidente del Gobierno de la República».

La verdad es que la cosa no era para menos.

«Asegúrase que el Sr. D. Nicolás María Rivero no se encuentra ya en España».

«Málaga se ha convertido en el patio de una cárcel; el más guapo es el que manda, es decir, el que cobra el barato. Ahora, al decir de una correspondencia de aquella capital que publica *El Gobierno*, quien priva es un vendedor de chivos llamado Gilito».

«Se le antoja al Sr. Gilito tomar por asalto la cárcel para administrar á domicilio (á calabozo) una tunda á tal ó cual preso carlista? Pues paliza segura. Acude en queja al gobernador el alcalde de la cárcel con la dimisión de su cargo en la mano, fundada en aquel bárbaro proceder? Pues, el gobernador, por no disgustar al Sr. Gilito, que es la única autoridad de Málaga, echa tierra al asunto y obliga al alcalde dimisionario á fundar su dimisión en falta de salud y nombra á un platero en su lugar, que al fin se trata de guardar alhajas, y le da por ayudante á un sastre, sin duda para que sienta las costuras á los presos. Quede en buen lugar Gilito, que lo demás es secundario».

A todo esto, de los tres jueces de primera instancia solo actúa uno, el de la Merced, que está en visperas de hacer lo mismo que los de Santo Domingo y Alameda, convencido de que los verdaderos representantes de la ley, los que absuelven y condenan, son los voluntarios de la República. Echar edictos á aquella gente es lo mismo que echar guindas á la tarasca. Una ventajita tienen los jueces de Málaga sobre los del resto de España: que no necesitan hacer la visita de cárceles, porque en la calle á todas horas se codican con los criminales.... Pero, ¡ay si osan poner la mano en ellos!...

«En las altas esferas del poder ha producido muy mal efecto la publicidad que los mismos que la sostuvieron han dado á la conferencia telegráfica tenida entre el Sr. Ruban y los federales barceloneses».

La Iberia, por su parte, publica estos otros sueltos no menos edificantes que los anteriores:

«El Sr. Estévez, que es muy amable, no rehúsa satisfacer la curiosidad de *La Iberia*, que siente mucho por saber qué se han hecho los cinco caballos del general Serrano que se pusieron á disposición del señor gobernador de Madrid. Creemos que no hay causa ni motivo para que aquellos inofensivos animales sufran una prisión inmerecida; y sobre todo, en ninguna parte estarán mejor que en su cuadra».

«Quien supiere el paradero de cuarenta y cinco mil pesos de que se hizo cargo la diputación provincial de Barcelona en 21 de Febrero, día que contribuyó á que las fuerzas del ejército proclamaran la República federal, se servirá entregarlos en la caja del regimiento de artillería de la plaza, que es á quien corresponden».

«Se advierte que los dueños de los almacenes que han dado de comer al fido á esa tropa durante los meses de Febrero, Marzo y Abril, gratificarán con largueza al que los presente».

«Para más noticias, acúdase al comandante fiscal que instruye sumaria en aquella plaza sobre ese inocente estravío».

«Ayer salió de Madrid para San Martín de la Vega una compañía de voluntarios de la República, al mando de un capitán, cuyo hermano está bloqueado en las prisiones de aquel pueblo por las turbas, á consecuencia de una sensible desgracia ocurrida al secretario del ayuntamiento».

«También hemos oído que la casa del señor Arana ha sido visitada, á pesar del bando, y que algún tabique ha sido derribado por el delito de no ser transparente: en la cueva de esta casa se hicieron algunas excavaciones. Antes de publicarse el bando se habían hecho muchas visitas domiciliarias, debiendo agregar á las que ya hemos citado la de que fué objeto la casa del antiguo y honrado liberal D. Juan Romero, situada en la Corredera de San Pablo».

Así se vive en España.

Tan buena fama tiene en el extranjero este desdichado país, á quienes los liberales de todos matices han arrebatado poco á poco su renombre y antiguo carácter, que el anuncio de los sucesos de Madrid del día 23 produjo en París una gran alarma, no solo entre los españoles residentes en la gran ciudad, á quienes interesa la suerte de su patria, de sus parientes y amigos y de sus bienes, sino también entre los hombres políticos de todos los partidos, que llegaron á suponer establecida la *Commune* española.

La oscuridad de los despachos procedentes de Madrid contribuyó no poco á la alarma, que se aumentó mucho con un telegrama de Bayona, donde se confirmaba el violento y terrible cambio de la política española.

No era esta la única versión que circuló en París con algunos visos de verosimilitud, pues que también se atribuyeron al general Serrano tentativas revolucionarias en favor de D. Alfonso de Borbon, y un fracaso completo de estos planes.

El Sr. Castelar se apresuró á dirigir á los representantes de España el siguiente telegrama, que sino era muy exacto, contribuiría indudablemente á tranquilizar los ánimos en el extranjero:

«Madrid, miércoles 23 de Abril á la una de la madrugada.—Hoy, día designado para la reunión ordinaria de la comisión permanente de la Asamblea, numerosos batallones de la antigua milicia se han situado en la Plaza de Toros y otros puntos de la villa, ignorándose por quién han sido convocados».

La aparición de varios batallones de voluntarios de la República y de toda la fuerza armada, así como la actitud del *pecidiario*, han demostrado á los rebeldes la inutilidad de su movimiento, y á las primeras intimaciones y sin que se haya disparado un tiro, han entregado las armas, que han sido recogidas por la fuerza constituida».

El Gobierno ha sido aclamado con entusiasmo, y la conducta de los insurrectos reprobada unánimemente. Se ha mantenido el orden, y existe la seguridad de que continuará sin alterarse. No hay que lamentar desgracia alguna. El resultado general de esta tentativa de desorden ha sido altamente favorable al Gobierno, cuya conducta sensata ha merecido los mayores elogios.—E. Castelar.

La Asamblea murió, y ya se desaloja la casa de la difunta.

La oficina de Correos, los escritorios de los diputados y todo cuanto aún recordaba la existencia de ese poder, ha sido retirado del Congreso.

La mayoría de los hombres políticos, imitando la conducta del Gobierno, han dejado de asistir al salón de conferencias, habiéndose trasladado la animación y el movimiento político al saloncillo del café de la Iberia, donde desde muy temprano acuden los representantes de la prensa á adquirir noticias y comunicarse mutuamente las partes que se ponen á su disposición en los centros oficiales.

Algunos periódicos excitaban al presidente, Sr. Salmeron, para que se dirija al Gobierno, preguntándole si considera disuelta ó no la Asamblea.

Mucha candidez nos parece la de estos periódicos: la conducta de este Gobierno, igual en un todo á la que han seguido todos los Gobiernos cuando les han estorbado las Asambleas, les dará la contestación más clara y cumplida.

La Asamblea ha muerto, y el milagro de Lázaro no ha de reproducirse en ella.

Dícese, ignoramos con qué fundamento, que el Gobierno está decidido á ceder algún tanto con los intrasigentes, adoptando ciertas medidas en sentido federal, que calmen su impaciencia y permitan al ministerio llegar á las Cortes Constituyentes tal como ahora se encuentra constituido.

Con este objeto, se asegura que muy en breve se publicarán algunos decretos encaminados á preparar la división y demarcación de las provincias para constituirse en Estados, y se darán ciertas facultades á las diputaciones provinciales para que se preparen á poner en práctica su autonomía imitando lo que han hecho las de Málaga, Barcelona, Cádiz y otros puntos.

De esta manera el Gobierno, sin disgustarse con Europa que no ve con buenos ojos la nueva forma que intentan plantear los republicanos españoles, cree contener las aspiraciones de los intrasigentes, cada vez más decididos á que sus ideas dominen por completo en las esferas del poder.

Desde ahora podemos asegurar que los propósitos del Gobierno serán vanos, la cuestión, más que de federación, es de carteras, y por consiguiente, solo puede arreglarse entrando en el ministerio algunos de los agitadores.

Si el Sr. Figueras y sus compañeros no están decididos á hacer esta concesión, les aconsejamos que se guarden las demás, por que no conseguirán el fin que se proponen.

Leemos en un periódico:

«Es indudable que el Gobierno ha ordenado al juez del distrito del Centro instruir la correspondiente sumaria por la intentada manifestación armada que algunos intrasigentes pretendieron llevar á cabo hace dos días.

Así y sin contemplaciones».

El poco espacio de que disponemos nos impide insertar, según quisiéramos, una interesante y bien escrita carta que recibimos de San Fernando (Cádiz), dándonos cuenta de haber sido bautizada allí de una manera solemnísima Juana Arthus, inglesa y anglicana, de 25 años de edad.

El vecindario de aquella ciudad ha encontrado en este hecho un gran consuelo que oponer á los dolores ocasionados por la conducta de las autoridades de Cádiz, y oyó saludables enseñanzas de boca del elocuente orador Sr. Roman y Campos, que predicó en la función religiosa.

La Justicia Federal, periódico de Roque Bárcia, y órgano de los federales impacientes, acentúa de día en día su oposición al Gobierno.

Hoy publica á la cabeza de su número las siguientes palabras:

«Vendrá una Asamblea de federales; pero de esta Asamblea federal no saldrá la federación. ¡Oyelo, España! ¡Oyelo, pueblo!»

Como suponemos que nuestros lectores son muy aficionados á la jerga que, con el disfraz de lenguaje filosófico, tuvo cierta boga entre algunas gentes hace pocos años, pero que yace hoy en completo desuso y descredito, les regalamos la siguiente muestra de la profunda sabiduría, del insondable talento del Sr. Salmeron y Alonso, ministro de Gracia y Justicia de este país, en que han vivido los más insignes hablistas de toda lengua culta; muestra que reproduce *La Política*, del último número del *Boletín de la Universidad Central*:

«Atentos á la propia conciencia, nos hallamos en estados mudables de nosotros mismos, de los que somos propia y totalmente íntimos, y que ponemos nosotros mismos también, sabiéndose en esto, por tanto, el yo como el que se muda de un estado á otro, ó determina sus estados. Así, por ejemplo: yo me hallo en estados de pensamiento como siendo tales de mí mismo (espíritu), y sé auténticamente que de mi determinación la pongo yo, ó que yo determino mi propiedad de conocer en una singular posición, siendo y sabiéndome como autor de ella. Mas de otro lado hallo estados, de que no soy inmediatamente íntimo, ni los recibo como produciéndolos yo, sino como dados en la esfera de ser contraria aunque unida conmigo mismo, los cuales, por tanto, son para mí mediatos y producidos según otro principio que el de mi propia determinación».

